



JUAN VIRGILIO MÁRQUEZ

DIRECTOR GENERAL DE AEE (ASOCIACIÓN EMPRESARIAL EÓLICA)

El sector eólico está preparado

2020 ha sido un año difícil como consecuencia de la pandemia mundial, que ha afectado a muchos ámbitos y sectores de nuestra economía y sociedad. Desde el sector eólico, agradecemos el trabajo y esfuerzo a todos los profesionales durante esta crisis sanitaria para que todos nuestros parques eólicos pudieran suministrar más del 25% de la energía que ha consumido España durante este periodo.

Este 2020 ha supuesto también un punto de inflexión para el sector eólico. La potencia que se ha instalado en lo que llevamos de año y lo que queda hasta que finalice el año, que procede fundamentalmente de las subastas celebradas en 2016 y 2017, ha consolidado un periodo de actividad intensa para todos nosotros y pone de manifiesto algo que esperábamos desde hace mucho tiempo que es el relanzamiento del sector. Con el incremento de esta nueva potencia eólica en España y el 21% de la demanda de electricidad, nos situamos a la vez en un entorno de oportunidades, pero también de retos técnicos muy importantes tanto para las instalaciones nuevas como para las existentes.

El reto que tenemos a día de hoy es mantener la capacidad productiva del conjunto del parque eólico español e incrementar su potencia en los próximos años. Hay un objetivo ambicioso que establece el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) y es que tenemos que llegar a 50,3 GW de potencia eólica instalada en 2030. Para conseguir este objetivo, tenemos que combinar varias líneas de acción. La primera de ellas es mantener la potencia existente con la capacidad de producción.

La segunda es incorporar nueva potencia y la tercera es repotenciar aquellos parques eólicos que, llegados al fin de su vida útil, tengan que ser modificados o sustituidos por nuevos aerogeneradores.

En este sentido, el repowering es una necesidad y una oportunidad industrial y energética que da trabajo a nuestras fábricas y permite poner en el mercado nuevos modelos de aerogeneradores más eficientes y productivos. El PNIEC contempla un contingente de potencia eólica repotenciada en los próximos 10 años. Por lo tanto, es necesario facilitar esa repotenciación para que la toma de decisión de los inversores sea lo más rápida y efectiva posible.

Otro de los retos del sector eólico es la celebración de la nueva subasta de 3.000

MW renovables ya convocada el pasado 12 de diciembre. El nuevo diseño de la subasta supone un cambio respecto al diseño preexistente utilizado en las subastas de 2016 y 2017, que incorpora aspectos positivos con esquemas y mecanismos retributivos que son importantes para nosotros, entre otros. Un aspecto importante de la nueva propuesta es que contiene un calendario de subastas con cupos mínimos por tecnología que da visibilidad hasta 2025.

Las nuevas subastas anuales que veremos a partir de ahora deben enfocarse de tal modo que maximicen las posibilidades de nuestras fábricas eólicas para poder suministrar los equipos y garantizar así la reactivación del mercado interno, potenciando la reindustrialización

**El sector eólico
afrenta con
responsabilidad ser
protagonista en la
Transición Energética
y aporta el potencial
para la movilización
de inversiones en
la recuperación
económica facilitar
la transición
hacia un uso más
limpio, eficiente y
competitivo de la
energía**

en España, además de tener en cuenta las características que cada tecnología aporta a la economía, a la sociedad, a la reducción de emisiones y a las propias regiones. Por todo ello, se deberían basar en metodologías de adjudicación multicriterio para la obtención del mejor valor macro, que sea objetivable desde un punto de vista económico. Por otro lado, los cupos incluidos en el calendario de subastas deben dimensionarse de forma razonable teniendo en cuenta la capacidad industrial eólica que tiene nuestro país.

Nuestro sector está más que preparado para afrontar con éxito los retos tecnológicos, logísticos e industriales que tenemos por delante y dar una respuesta óptima para llevar a cabo la instalación de la potencia asignada a la eólica hasta 2030 al ritmo anual de alrededor de 2.300 MW. Ya lo hemos hecho en el pasado y estamos preparados para ello. Para todo ello, debemos contar con políticas industriales y energéticas valientes y estables en el tiempo, que apuesten por mantener la cadena de valor de las tecnologías clave para la descarbonización, como es la eólica, ayudando a la recuperación económica del país.

En 2019, se instalaron 2.243 MW eólicos nuevos, el mayor crecimiento de la potencia instalada desde 2009, un incremento del 10% sobre el total superando la barrera de los 25 GW. Adicionalmente a lo anterior, la nueva potencia eólica sigue creciendo y alcanza ya, a fecha de este artículo, la cifra de 26.835 MW. La eólica supone el 24% de la potencia instalada y cubre el 21% de la demanda, siendo ya la primera tecnología en potencia instalada del mix eléctrico, y manteniendo la segunda posición en generación de electricidad.

La contribución total del sector eólico al PIB supone un 0,35% del PIB de España. Además, el sector emplea a 30.000 personas con un aumento anual de empleabilidad del 25%. Estos indicadores sitúan al sector eólico como uno de los más relevantes en cuanto a su potencial de crecimiento y desarrollo. En cuanto a las exportaciones, España sigue liderando a nivel mundial, siendo el tercer país exportador del mundo de aerogeneradores, sólo superado por Dinamarca y Alemania.

Estas cifras demuestran el buen momento de la energía eólica y lo estratégico de



Molinillos en la cima. Iñigo Cores.

este sector para nuestro país. Pero, para llegar a los objetivos fijados, es necesario afrontar retos y avanzar tecnológicamente en toda la cadena de valor. La optimización de los puntos de conexión existentes, velando por maximizar la entrada de nuevos proyectos sin penalizar a los ya operativos, junto con la necesidad de mayor predictibilidad y firmeza en las instalaciones eólicas consolidarán la necesidad de instalaciones híbridas, en las que el almacenamiento tendrá un papel fundamental. El envejecimiento de la flota hará necesarias soluciones de extensión de vida y repotenciación para los parques eólicos, donde más de 2.000 MW han llegado al final de su vida útil teórica.

También es importante identificar los nuevos modelos de negocio posibles para un parque eólico y crear la regulación que permita llevarlos a cabo, innovando y explorando: servicios de balance, almacenamiento para regulación del sistema, almacenamiento indirecto estacional, producción de hidrógeno renovable, firma de PPA's convencionales, PPA's dedicados con industria electro-intensiva e integración de la demanda y el consumidor con los parques eólicos.

Y en cuanto a la I+D, sector eólico español está comprometido y somos referencia a nivel mundial como uno de los principales centros de experimentación. Tenemos una inversión de más del 4,1% en I+D en eólica frente al 1,2% de media en España. Tenemos la necesidad de apostar por

mecanismos de innovación adecuados que tengan en cuenta el tamaño creciente de los desarrollos experimentales. España debe ser un referente como hub de experimentación eólico tanto en onshore como en offshore, principalmente flotante, donde nuestro país es líder en el desarrollo de prototipos a nivel mundial. La eólica offshore flotante es una oportunidad industrial y energética para España, que necesita de una estrategia clara de país con objetivos concretos, además de una regulación actualizada y políticas de I+D decididas para que España juegue un papel central en el desarrollo de este tipo de instalaciones en el corto plazo.

El sector eólico en España es sólido gracias a unas fábricas que aportan una cadena de valor industrial, además de que la tecnología es conocida, los actores tienen el know-how perfecto para llevarlo a cabo, la financiación, en un escenario que va a ayudar y que permite garantizar que tenemos capacidad para afrontar el cumplimiento del PNIEC.

El sector eólico afronta con responsabilidad ser protagonista en la Transición Energética y aporta el potencial para la movilización de inversiones en la recuperación económica. El sector industrial eólico se configura como una pieza fundamental totalmente consolidada en nuestro país para facilitar la transición hacia un uso más limpio, eficiente y competitivo de la energía y para cumplir los ambiciosos objetivos marcados de descarbonización ◀